

Curso E-Quip de Fe y Vida Cristiana Ortodoxa

UNIDAD 3B: TEOLOGÍA ASCÉTICA Y PASTORAL

72: Curación y Liberación

Nota: Esta clase con sus tres apéndices es bastante extensa y su propósito es ser un recurso para la reflexión y la implementación práctica.

Para el cristiano ortodoxo, el enfrentamiento tanto con la enfermedad física como con la espiritual requiere curación y liberación de ambos: el cuerpo y el alma de cada persona. Las demarcaciones entre lo físico y lo espiritual, lo que es del cuerpo y lo que es del alma, qué es curación y qué es liberación han sido trazadas en diferentes puntos en diferentes edades. Incluso hoy en día existe un desacuerdo considerable tanto dentro de la comunidad cristiana más amplia como dentro de la comunidad explícitamente cristiana ortodoxa acerca de la práctica de la curación y la liberación, así como de la teología de la enfermedad.

No existen respuestas fáciles a estas ambigüedades de demarcación y de actitudes culturales cambiantes. Cada cristiano ortodoxo debe ejercer su libre albedrío a decidir cómo enfocar la curación y la liberación, pero es de esperar que sus decisiones sean informadas por la oración y una conciencia crítica de la experiencia y la perspectiva de Jesús, la Iglesia antigua, los santos, la amplia comunidad cristiana contemporánea y la Iglesia Ortodoxa en la actualidad.

1. Cristo el Gran Médico

Cristo comenzó su ministerio público con una combinación de enseñanza, predicación y curación. Como lo expresa San Mateo:

Recorría Jesús toda Galilea, enseñando en sus sinagogas, proclamando la Buena Nueva del Reino y curando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo. Su fama llegó a toda Siria; y le trajeron todos los que se encontraban mal con enfermedades y sufrimientos diversos, endemoniados, lunáticos y paralíticos, y los curó. Y le siguió una gran muchedumbre...¹

La unidad de este triple ministerio inicial en el cual la enseñanza y la predicación y la curación tenían lugar constantemente iba a ser típico del ministerio de Jesús, como lo era la atención que atraía. De particular importancia era la forma en la cual el cuerpo, la mente y el alma eran sanados conjuntamente.

¹ Mateo 4:23-25; cf. 9:35.

Jesús en efecto estaba implementando el consejo de Proverbios 3:5-9:

Confía en el Señor de todo corazón y no te fíes de tu inteligencia;
reconócelo en todos tus caminos y él enderezará tus sendas.

No presumas de sabio, teme al Señor y evita el mal;
será salud para tu carne y alivio para tus huesos.

Honra al Señor con tus riquezas, con las primicias de todas tus
ganancias...

Jesús demostraba también que Él mismo era la Palabra enviada desde el Padre, sanando y liberando a la gente cuando “en su angustia clamaron al Señor” (Salmo 107:19-20 LBLH).

En la historia de la curación de la suegra de Pedro, San Mateo indicó que el poder para sanar que Jesús ejercía era un cumplimiento directo de la profecía dada en Isaías 53:4 acerca de cómo el siervo sufriente llevaría las “dolencias” (o “enfermedades”) y los “dolores” (o “sufrimientos”) del pueblo de Israel:

Al llegar Jesús a casa de Pedro, vio a la suegra de éste en cama, con fiebre. Le tocó la mano y la fiebre la dejó; y se levantó y se puso a servirle. Al atardecer, le trajeron muchos endemoniados; él expulsó a los espíritus con una palabra, y curó a todos los enfermos, para que se cumpliera lo dicho por el profeta Isaías: Él tomó nuestras flaquezas y cargó con nuestras enfermedades.²

Aquí, como a menudo, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento las causas de la enfermedad, ya sean naturales o espirituales, no se indican o quizás no sean conocidas, pero se hace hincapié en la realidad de la curación que ha sido efectuada por el poder de Dios. A menudo existe un profundo sentido de que el mismo acto de apartarse del mal (Proverbios 3:7) abre la persona a la curación, debido a la conciencia general tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento de que las “enfermedades a menudo son el resultado de una vida pecaminosa.”³

Si Jesús iba a ser reconocido como el Mesías, era imperativo que fuera visto sanando a los enfermos. Era lo que esperaba Nazaret el pueblo natal de Jesús esperaba; y el pueblo se indignó cuando Jesús les dijo:

“Seguramente me vais a decir el refrán: Médico, cúrate a ti mismo. Todo lo que hemos oído que ha sucedido en Cafarnaúm, hazlo también aquí en tu patria.” Y añadió: “En verdad os digo que ningún profeta es bien recibido en su patria.”⁴

Mostrándoles los israelitas en Nazaret que no los sanaría, así como Elías y Eliseo no habían sanado a su propio pueblo, sino a los extranjeros, Jesús les decía que estaban viviendo de forma

² Mateo 8:14-17.

³ Nota sobre Isaías 53:4 en la New American Standard Bible, p. 1031.

⁴ Lucas 4:23-24

pecaminosa (Lucas 4:25-30). Es intrigante que esta frase que Jesús citó como proverbio: “Médico, cúrate a ti mismo,” no aparece en lugar alguno en el Antiguo Testamento, pero debe haber sido parte de la tradición oral en esa época. Ha llegado a significar que debemos ocuparnos de nuestras propias faltas, en lugar de criticar a los demás.

En esta época en que Jesús estaba sanando a mucha gente fuera de Nazaret, Juan el Bautista envió dos de sus discípulos para que vieran si Jesús realmente era el Mesías. La respuesta de Jesús fue:

Id y contad a Juan lo que habéis visto y oído: Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan, se anuncia a los pobres la Buena Nueva.⁵

Jesús le estaba diciendo a Juan y a sus discípulos que “las evidencias claramente observables” indicaban que el ministerio del Mesías predicho por el profeta Isaías estaba sucediendo ahora.⁶ Esa evidencia era en primer lugar actos de curación. Este era un primer ejemplo de evangelismo basado en la evidencia. Tanto Juan como Jesús sabían que un signo importante de la llegada del Reino de Dios era que ocurrirían curaciones, en primer lugar, para los israelitas.

Si usted estuviera viviendo en Galilea a principios del siglo primero, hubiera llegado a conocer a este extraño hombre del oscuro pueblo de Nazaret que vagaba por el área, durmiendo a menudo a la intemperie y que sanaba a los israelitas. Esta era su principal actividad – sanar a los israelitas, primero en la sinagoga de Cafarnaúm (Marcos 1:21-28), luego a la suegra de Simón Pedro (Marcos 1:29-31), después a cualquiera enfermo en “la ciudad entera” de Cafarnaúm (Marcos 1:32-34), luego en “toda Galilea, predicando en sus sinagogas y expulsando los demonios” (Marcos 1:38-39), después al leproso que humildemente le dijo a Jesús: “Si quieres, puedes limpiarme” (Marcos 1:40) y luego al paralítico cuyo amigo rompió el techo y bajó al enfermo hasta Jesús (Marcos 2:1-12).

Como deja claro San Marcos en su Evangelio, fue solo después de todas estas curaciones que Jesús comenzó a llamar a sus discípulos (Marcos 2:14 s.) y a sanar en el Sabbath (Marcos 2:23-3:6). Pronto Jesús enviaría a los doce discípulos con “poder sobre los espíritus inmundos para expulsarlos, y para curar toda enfermedad y toda dolencia” (Mateo 10:1). Les dijo a los discípulos que predicaran, con la instrucción principal de decir: “Reino de los Cielos está cerca. Curad enfermos, resucitad muertos, purificad leprosos, expulsad demonios” (Mateo 10:7-8). No hay duda de que Jesús se veía a Sí mismo como que había entablado una guerra con Satán, a quien describía como “el fuerte” que debía ser “ata[do]” antes de que su casa pudiera ser saqueada (Marcos 3:27). Como nos informa Marcos, después de la primera curación en la sinagoga de Cafarnaúm, el pueblo estaba “asombrado,” por esta “;doctrina nueva, expuesta con

⁵ Lucas 7:22.

⁶ See New American Study Bible note for Lk 7:22.

autoridad! Manda hasta a los espíritus inmundos y le obedecen” (Marcos 1:22-27). Hoy en día podemos compartir este asombro ante el poder de Dios que Jesús demostró en muchas curaciones. Por lo cual, esta es la perspectiva del Jesús: Sanaba para indicar que el Reino de Dios había llegado y se encontraba entre nosotros, que el Reino de Satán había sido atado, y que todos necesitábamos reconocer este cambio en la autoridad espiritual para lograr la salud física y espiritual.

La forma final de curación que Jesús le ofreció a la humanidad fue conquistar la muerte, unir a la humanidad con la vida eterna (Juan 6:50). Con la curación de Lázaro, la cual hizo que los sumos sacerdotes buscaran la muerte de Jesús, quedó clara la extensión de la autoridad que poseía Jesús (Juan 11). Por medio de su crucifixión y resurrección – la cual debe ser considerada como una unidad – Jesús indicó que iba a preparar un camino para nosotros (Juan 14:2-3). Ese camino era esencialmente que nuestros cuerpos físicos, al menos por un tiempo hasta la Segunda Venida, se convertirían en cuerpos espirituales. La curación que Jesús ofrecía en la Palestina del siglo primero se encuentra disponible para nosotros en la actualidad.

1. La Iglesia Apostólica y Post-Apostólica

¿Cómo continuó la Iglesia ejerciendo esta autoridad para sanar que Jesús había demostrado en su vida, muerte y resurrección? Jesús envió tanto a los doce (Marcos 6:7-12; Mateo 10:1-15; Lucas 9:1-6) y a los setenta (Lucas 10:1-20) con órdenes específicas de sanar a los enfermos. Todos estos discípulos hallaron, a menudo para sorpresa suya, que poseían un poder considerable tanto sobre las enfermedades físicas como sobre las espirituales. Después de la crucifixión y la resurrección de Jesús, el Cristo resucitado se apareció a los once y terminó su comisión hacia ellos con las palabras de que “impondrán las manos sobre los enfermos y se pondrán bien” (Marcos 16:18). Estos apóstoles continuaron orando por personas específicas en necesidad, tales como el mendigo lisiado en el Templo, que pedía dinero, pero a quién Pedro (junto con Juan) gritó “¡Míranos!” ... “No tengo plata ni oro; pero lo que tengo, te lo doy: ¡En nombre de Jesús Cristo el Nazareno, echa a andar! (Hechos 3:4, 6).

Además, Pedro dejó claro a los israelitas que se reunieron en derredor suyo que esta curación no había tenido lugar por su “propio poder o piedad” (Hechos 3:12 NBLH). En su lugar, la fe en Jesús Cristo era la responsable:

... por la fe en su nombre, este mismo nombre ha restablecido a éste que vosotros veis y conocéis; es, pues, la fe, dada por su medio, la que le ha restablecido totalmente ante todos vosotros.⁷

Fue esta curación la que al siguiente día preocupó al Sanedrín “con motivo de una obra buena realizada en un enfermo” (Hechos 4:9), pero las autoridades judías simplemente señalaron “que

⁷ Hechos 3:16

ellos han realizado un signo manifiesto” (Hechos 4:16); y los primeros cristianos fueron animados a extender sus “mano[s] para realizar curaciones” (Hechos 4:30).

Este poder dado por Dios que Pedro ejercía en los predios del Templo despertó mucho la atención en Jerusalén “... hasta el punto de sacar los enfermos a las plazas y colocarlos en lechos y camillas, para que, al pasar Pedro, siquiera su sombra cubriese a alguno de ellos. También acudía la multitud de las ciudades vecinas a Jerusalén trayendo enfermos y atormentados por espíritus inmundos; y todos se curaban (Hechos 5:15-16). Evidentemente, la Iglesia Apostólica continuaba la práctica que Jesús había implementado de sanar a los que estaban enfermos espiritual o físicamente. Luego, a medida que Pedro comenzó a viajar en su ministerio, jugó un papel decisivo en las curaciones de Eneas en Lida (Hechos 9:32-35) y de Tabita en Jope [Jaffa] Hechos 9:36-43, como lo fue Pablo para el tullido en Listra (Hechos 14:8-11), para muchos en Éfeso (Hechos 19:11-12), para Publio y otros en Malta (Hechos 28:7-9), y a Eutico en Troas lo trajo de vuelta a la vida después de haberse dormido y haber caído de una ventana (Hechos 20:8-10).

Estos muchos ejemplos dejan claro que Paul Meyendorff tiene la razón al hacer énfasis en que la “curación se halla en el mismo centro del ministerio de la Iglesia.”⁸ Sin embargo, como señala el Dr. Meyendorff, tanto las curaciones de Jesús como las posteriores en la Iglesia primitiva están ligadas a la fe y al arrepentimiento y “deben verse siempre en el contexto del ministerio de Jesús, el cual es reconciliar al mundo con Dios.”⁹ Así como “las curaciones de Jesús a menudo [iban] dirigidas a reintegrar a la persona enferma en la comunidad de fe,” por lo que la Iglesia Apostólica realizaba curaciones “como señales del reino” con “un centro en la vida de la comunidad, en la Iglesia como el cuerpo de Cristo...”¹⁰ La antigua Iglesia reconocía por supuesto que:

El propósito mismo de la Iglesia es sanarnos, restaurar la grieta entre Dios y la humanidad causada por nuestro pecado y que conduce hacia la muerte. Esto se logra precisamente cuando nos unimos unos con los otros y con Dios en el cuerpo de Cristo, el cual es la Iglesia.¹¹

Por consiguiente, hacer un énfasis excesivo en los milagros individuales de curación (ya sean del cuerpo o del alma) quizás es engañoso, puesto que la Iglesia como una comunidad busca sanar a TODOS sus miembros.

Como tomaremos en consideración en secciones posteriores de esta clase, muchos de los sacramentos de la Iglesia, especialmente el bautismo/Crismación y la Eucaristía, tienen importantes papeles que jugar en este proceso de curación. La Iglesia primitiva reconoció la importancia de estos sacramentos, pero en el libro de Santiago, probablemente (junto con

⁸ *The Anointing of the Sick* (Crestwood, NY: St Vladimir Seminary Press [SVSP], 2009), p. 13.

⁹ Meyendorff, p. 15

¹⁰ Meyendorff, pp. 16-17.

¹¹ Meyendorff, p. 19.

Gálatas) uno de los libros más antiguos del Nuevo Testamento, el énfasis se hacía en cómo los ancianos de la Iglesia debían orar por el enfermo, ungirlo con aceite, y entonces confiar en que “la oración de la fe salvará al enfermo...” (Santiago 5:14-15). Como señala el Protopresbítero Miguel Pomazansky, lo que se afirma aquí no es “un ‘don’ especial de curación,” sino “una forma [y una norma] definitiva que iba a entrar en la costumbre de la Iglesia.”¹²

Existe poca información precisamente acerca de cómo se llevaba a cabo esta Unción de los Enfermos (o Rito de Unción) en la Iglesia Apostólica, pero era un acto de alguna importancia. La evidencia más antigua acerca del uso del aceite curativo en la Iglesia Post-Apostólica se encuentra en la Tradición Apostólica de Hipólito (c. 170-c. 236) en la cual el Obispo ruega:

Oh Dios, así como haces santo este aceite, otorga tu santidad sobre aquellos que son ungidos con él. Este es el óleo con el cual has ungido a reyes, sacerdotes, y profetas; concede que traiga consuelo a aquellos que gustan de él, y sana a aquellos que lo usan.¹³

A diferencia de la posición tanto del bautismo como de la Eucaristía, en la Iglesia Post-Apostólica, no existe “evidencia alguna de una unción litúrgica formal de los enfermos,” pero, el aceite bendecido en la iglesia (probablemente después del servicio eucarístico) era con mucha probabilidad “tomado en casa, guardado en el ‘armario de las medicinas,’ y usado cuando era necesario.”¹⁴

A menudo se aplicaba la terminología médica a la penitencia y la confesión, debido a la opinión de que: “La tarea del confesor es aplicar el tratamiento adecuado para sanar al penitente de su pecado.”¹⁵ San Serapión, un obispo egipcio del siglo cuarto y amigo de San Atanasio que anteriormente había sido monje y compañero de San Antonio¹⁶ recopiló oraciones sobre el óleo, una de las cuales terminaba con la afirmación de que el aceite bendecido era “un medicamento de vida y salvación, para salud y fortaleza del alma y del cuerpo y del espíritu, para un bienestar perfecto.”¹⁷ En el contexto de la curación, es importante que recordemos que la palabra hebrea “Mesías,” y la palabra griega “Cristo,” ambas significan “el Ungido.”

Fue esta búsqueda de lo que ha llamado la Hermana Benedicta Ward “la vida plena del Espíritu de Dios” o lo que San Serapión llamó “bienestar perfecto” lo que dio lugar a que un significativo número de cristianos – considerados por los romanos como “ateos, puesto que no adoraban a

¹² *Orthodox Dogmatic Theology: A Concise Explanation*, 3rd ed. (Platina, CA: St Herman of Alaska Brotherhood, 2005), p. 308. Observe que el Padre Miguel Pomazansky que algunas personas santas ejercen “el don de curación” como signo de que “la Iglesia los glorifica de manera especial.” P.317.

¹³ Citado por Meyendorff, p. 33.

¹⁴ Meyendorff, pp. 36, 34.

¹⁵ Meyendorff, p. 40.

¹⁶ San Antonio, en su testamento dejó “uno de sus mantos de piel de oveja a Serapión y otro a Atanasio.” F. L. Cross & E. A. Livingstone (Eds.), *Dictionary of the Christian Church* (Peabody, MA: Hendrickson, 2007), p.1,484.

¹⁷ *Libro de Oraciones de Serapión*, citado por Meyendorff, p. 34.

los dioses de la ciudad [romana]" – dejara las ciudades y se fuera al desierto mismo o a los monasterios a la orilla del desierto.¹⁸ Entre estos monjes y ascetas comprometidos, su lucha era más por la liberación de los demonios que por la curación.¹⁹ Por ejemplo, el joven monje luchador Moisés, que tenía miedo de regresar a su celda, fue llevado "fuera a la terraza" por su mentor, Isidoro, y le dijo:

"Mira hacia el oeste;" [Moisés] miró hacia el occidente y vio hordas de demonios volando alrededor y haciendo ruido antes de lanzar un ataque. Entonces [Isidoro] dijo: "Mira hacia el oriente;" [Moisés] se volvió y vio una multitud innumerable de santos ángeles brillando con gloria. Isidoro dijo: "Mira ... Aquellos que están con nosotros son mayores en número que los que están en contra nuestra."²⁰ Moisés entonces "dio gracias a Dios, se llenó de coraje y volvió a su celda."

Hoy en día hacemos frente al mismo reto en "las celdas" de nuestros hogares y en los centros de trabajo, pero hemos perdido mucha de la conciencia acerca de los demonios que era asumida por los que escogieron vivir en el desierto o en sus orillas, en lugar de en las ciudades.

2. El Testimonio de los Santos

Al igual que esos cristianos que escogieron vivir en el desierto, los Padres de la Iglesia eran profundamente conscientes de que tanto las personas como los lugares necesitaban liberación de los demonios y los malos espíritus. Existía una conciencia general de que los "dones de curación" podían ser dados por el Espíritu Santo (1 Corintios 12:9)²¹ y que los cuerpos de los santos a menudo podían ser preservados incorruptos por siglos (aun cuando estos cuerpos no hayan sido embalsamados en manera alguna), como signo de que habían conquistado la muerte de alguna forma.²² En un retiro sobre los "Sacramentos de Curación," el Metropolitano Kallistos

¹⁸ Vea: Benedicta Ward, "Introduction," *The Desert Fathers: Sayings of the Early Christian Monks* (London: Penguin, 2003), pp. viii-ix.

¹⁹ Vea las numerosas referencias a los demonios en: Benedicta Ward, *The Sayings of the Desert Fathers: The Alphabetical Collection* (Kalamazoo, MI: Cistercian Publications, 1984).

²⁰ Ward, "Introduction", p. xiv; *The Alphabetical Collection*, p. 138. en el plural

²¹ The New American Standard Bible (NASB) señala que el énfasis en "dones" en plural "puede que sugiera diferentes clases de enfermedades y las diversas maneras en las cuales Dios las sana." p. 1,678.

²² Vea: Joan Carroll Cruz, *The Incorruptibles: A Study of the Incorruption of the Bodies of Various Catholic Saints and Beati* (Rockford, IL: Tan Books, 1977). Un antiguo ejemplo documentado con una firme evidencia es el de Santa Cecilia, la patrona de los músicos, que fue asesinada en Roma en 177 d.C. (pp. 43-46). San Beda relata en su *Historia Eclesiástica de la Nación Inglesa* (Libro 4, Capítulo XIX) que cuando la tumba de Santa Etheldreda (630-679) fue abierta dieciséis años después de su muerte, en presencia del doctor que había tratado de salvarla, no solo su cuerpo estaba incorrupto, sino que el doctor encontró que "la incisión que había hecho, había sanado; por lo que, para mi gran asombro, en lugar de la enorme herida abierta con la cual había sido enterrada, apareció entonces solo una cicatriz extraordinariamente fina" (citado en Cruz, pp. 50-51). Así el poder de Dios para sanar puede extenderse a los cuerpos de aquellos que han muerto después de haber vivido vidas santas.

Los visitantes a la exhibición "Lo Sagrado Hecho Real" de pintura y escultura española en la Galería Nacional de Arte, Londres, 21 de octubre – 24 de enero 2010, recordarán haber visto una representación en tamaño real del cuerpo de San Francisco de Asís (†1226), el cual fue encontrado completamente incorrupto de pie en su tumba 223 años después de su muerte. El asombro de los que encontraron a San Francisco de pie está en la p. 25 del catálogo de la exhibición y en la p. 13 de las 30 páginas del PDF descargable: "Era algo extraño, que un cuerpo humano, muerto hacía tanto tiempo antes, pudiese estar de

ha reflexionado que “nuestra vocación es espiritualizar lo material, sin desmaterializarlo al hacerlo;” y la curación es una parte importante de este proceso de hacer que la presencia de Dios brille a través de ambos: el cuerpo humano y el mundo.²³

El reto planteado por el Metropolitano Kallistos es sustantivo y personal: “¿Cómo he de entender mi unidad como persona? ¿Qué modelos tengo cuando pienso acerca de la curación de mi ser total?”²⁴ Su respuesta es volvernos hacia el modelo patrístico en el cual el microcosmos de la persona humana media con el universo, como propuso Orígenes (c. 185 - c. 254) y San Gregorio Nacienceno, el Teólogo (c. 329 - c. 389). En un importante sentido [y cito] “el gran universo no es el mundo en derredor nuestro, ni las galaxias a años luz de nosotros. El gran universo es el espacio interior del corazón que incorpora el universo material.”²⁵ La curación del ser total tiene lugar solo cuando reconocemos que “necesitamos reconocer, si vamos a ser verdaderamente humanos, nuestro propio cuerpo – con su ritmo, sus misterios, sus sueños – y por medio de nuestro cuerpo reconocer entonces el mundo material.”²⁶

San Atanasio (c. 296-373) insistía en que Adán y Eva “fueron dotados con una naturaleza corruptible,” sin embargo, fueron creados “para la incorruptibilidad.”²⁷ Esta posibilidad de incorruptibilidad se “debía solo a la gracia divina,” como lo ha expresado San Atanasio, Adán y Eva “eran de naturaleza corruptible, pero por la gracia de la participación en la Palabra [podían]

esa manera en la cual estaba: pues estaba derecho sobre sus pies... Los ojos abiertos como los de un hombre vivo, y elevados moderadamente hacia el cielo.”

²³ “Glorify God with Your Body”, *In Communion: Journal of the Orthodox Peace Fellowship of the Protection of the Mother of God*, Spring 2001, p. 9.

²⁴ Metropolitano Kallistos, p. 8.

²⁵ pp. 9-10. El Metropolitano Kallistos señala que: “El hecho de que estemos degradando el mundo en derredor nuestro de manera alarmante muestra un terrible fracaso en llevar a cabo nuestra vocación como mediadores... Nuestra vocación es ...hacer transparente – diafónico, o quizás teofónico – para hacer que la presencia de Dios brille a través de él [i.e. el mundo].” p.10.

²⁶ Metropolitano Kallistos, p. 10. Para una presentación contemporánea científica sobre la importancia del cuerpo, vea: Guy Claxton’s *Intelligence in the Flesh: Why your mind needs your body much more than it thinks* (Londres: Yale University Press, 2015).

²⁷ *Sobre la Encarnación del Verbo*, V.1, 2; citado por Jean-Claude Larchet, *The Theology of Illness*, trad. John & Michael Breck (Crestwood, NY; SVSP, 2002), p. 20; publicado originalmente en francés como *La Théologie de la Maladie* (Paris: Les Éditions du Cerf, 1991). Debería reconocerse explícitamente que la historia de Adán y Eva es parte de la “historia espiritual” y “no pertenece al tiempo de las realidades sensibles (*chronos*).” Por lo tanto, “la enseñanza de la Tradición acerca de los orígenes humanos no es ni más ni menos compatible con nuestro conocimiento presente de la paleontología humana que lo es la fe de la Iglesia en la transformación eucarística del pan y del vino en el Cuerpo y la Sangre de Cristo con los hallazgos de la química, o la fe en la Ascensión de Cristo con los descubrimientos de la física y la astronomía. En cada uno de estos casos, tratamos con dos modos diferentes de percepción que no pueden ser reducidos uno al otro. Cada uno tiene que ver con diferentes modos de ser y transformación. La fe y el conocimiento espiritual corresponden a un dominio en el cual las leyes de la naturaleza se trascienden y a un modo de existencia que es, en el sentido propio del término, “sobrenatural.”” Larchet, p. 23 n.

escapar de la condición de su naturaleza [ya que] debido a la Palabra presente con ellos, la corrupción de su naturaleza no podía acercarse a ellos.”²⁸

Aun cuando los Padres suponían que “esta condición primaria era semejante a la de los ángeles,”²⁹ es importante que reconozcamos que:

...puesto que el hombre fue creado con libertad, ya sea que haya preservado o no este estado de gracia dependía de su libre albedrío. Era su responsabilidad permanecer en una condición de incorrupción y de inmortalidad que la gracia le había conferido, o, por el contrario, perderla al rechazar esa gracia.³⁰

Esa misma posibilidad – esa misma necesidad de decidir si aceptamos la gracia – se aplica a cada uno de nosotros en la actualidad, así como lo hicieron Adán y Eva. ¿Hasta dónde escogemos sanar nuestros seres en su totalidad “por la gracia de la participación en la Palabra”?

Existe la posibilidad misma de que podemos vivir hoy en día la vida de Cristo, en lugar de la vida de Adán y Eva, ese es el modelo patrístico de curación. Al formular las dos naturalezas y la única persona de Jesús Cristo, como lo aprobó el Concilio de Calcedonia (451), San León el Grande (†461) explicó la manera en la cual las realidades espiritual y material se juntan para formar el panorama de la curación:

El gran misterio de la Encarnación es que el verdadero hombre está en Dios a quien ningún sufrimiento puede tocar, y el verdadero Dios en la carne humana sujeta al dolor y la pena. Por este maravilloso intercambio el hombre gana la gloria por medio de la vergüenza, la inmortalidad mediante el castigo, la vida por medio de la muerte. Pues, a menos que el Verbo de Dios estuviera unido tan firmemente a nuestra carne, que las dos naturalezas no pudiesen ser separadas incluso en la muerte, nosotros los mortales nunca hubiéramos sido capaces de volver a la vida. Pero, cuando el Señor se hizo hombre y murió por nuestra causa, la muerte perdió su eterno asidero sobre nosotros; por medio de la naturaleza que imperecedera en Jesús Cristo, la naturaleza que era mortal fue levantada hasta la vida.³¹

Como reconoció San León, lograr este “intercambio” entre Cristo y la naturaleza pecaminosa de la humanidad,³² requería de una confrontación con el diablo y su atadura, “el fuerte” de Lucas 11:21-22.

²⁸ V.1-2; citado por Larchet, pp. 21-22.

²⁹ Larchet, p. 22; citando a San Juan Crisóstomo, *Homilías sobre el Génesis*, XVI.1.

³⁰ Larchet, pp. 23-24; citando a los Santos Atanasio, Máximo y Juan Damasceno.

³¹ *Sermón XIX sobre la Pasión*, citado por Anne Field, OSB, *The Binding of the Strong Man: The Teaching of St Leo the Great* (Ann Arbor, MI: Word of Life, 1976).

³² El misionero metodista en China y fundador de la Misión Interior de China (ahora OMF), James Hudson Taylor (1832-1905), edificó su teología y su vida alrededor de lo que denominó “la relación de intercambio” – que es posible intercambiar nuestra naturaleza humana caída con la de Cristo. Vea: Jim Cromarty, *It is Not Death to Die: A New Biography of Hudson Taylor* (Fearn, Scotland: Christian Focus Publications, 2001).

Esta batalla espiritual que tiene lugar en contra del mal, tanto en la persona como en el mundo, requiere como lo expresó San Ignacio (c. 35-c. 107), que “dejemos que [nuestro] bautismo sirva como un escudo.”³³ Por eso, al comienzo del servicio del bautismo, hay tres exorcismos del diablo, después de los cuales el catecúmeno (o el padrino para un niño) es retado para que responda tres veces “Sí, Renuncio” ante la pregunta: “¿Renuncias a Satanás y a todos sus ángeles y a todas sus obras y a todo su servicio y a todo su orgullo?”³⁴

Los exorcismos y los retos y respuestas son necesarios, puesto que es esencial para cada cristiano “Revest[irse] de las armas de Dios para poder resistir a las acechanzas del diablo.” (Efesios 6:11). Sin embargo, a lo largo de los siglos y, por supuesto, hoy en día, muchos cristianos se sienten perplejos ante el significado de:

... nuestra lucha no es contra la carne y la sangre, sino contra los principados, contra las potestades, contra los dominadores de este mundo tenebroso, contra los espíritus del mal que están en el aire.³⁵

La lectura de Romanos 6:3-11 en el servicio del bautismo y la crismación se ha insertado para hacer énfasis en que:

Sabiendo que nuestro hombre viejo fue crucificado con él, a fin de que fuera destruido el cuerpo de pecado y cesáramos de ser esclavos del pecado. Pues el que está muerto, queda libre del pecado. Y si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él.

Sin lugar a dudas, Paul Meyendorff tiene razón en que el bautismo “es el sacramento de curación por excelencia.”³⁶ ¿Pero, cómo esta confrontación con el diablo y su rechazo conducen precisamente a una “novedad de vida (NC)”?

3. El Escenario Cristiano Contemporáneo: En Busca de “un Sentido Monástico de Bienestar”

Existen muchos enfoques respecto a la curación y la liberación dentro de las comunidades cristianas. Un buen punto de partida es la charla, “La Salud que Vence a la Muerte” que el Archimandrita Basilio, Abad del Monasterio Iveron, Monte Athos, dio en una convención médica en Tesalónica.³⁷ El Abad comenzó diciendo a los doctores que él experimentaba lo que llamaba “un sentido monástico de bienestar” y “se llenó de coraje” para este encuentro con los doctores cuando se dio cuenta de que Hipócrates, el padre de la medicina, consideraba el “ser y la salud física y espiritual ... como un todo” en el contexto de la búsqueda de cada persona de

Hudson Taylor estaba convencido de que: “Muchos cristianos valoran la dificultad a la luz de sus propios recursos y, por lo tanto, intentan muy poco y siempre fallan. Todos los gigantes han sido hombres débiles que hicieron grandes cosas para Dios puesto que contaban con su poder y que su presencia estaba con ellos.”

³³ Ignacio a Policarpo, 6, en Jack N. Sparks (ed.), *The Apostolic Fathers* (Minneapolis MN: Light and Life, 1978), p. 118.

³⁴ Isabel Florence Hopgood, *Service Book of the Holy Orthodox-Catholic Apostolic Church* (Englewood, NJ: Antiochian Orthodox Christian Archdiocese, 1996), p. 271-274.

³⁵ Efesios 6:12.

³⁶ p. 21.

³⁷ Montreal: Alexander Press, 2004.

la pureza y la santidad.³⁸ El Abad sugirió que la búsqueda de la santidad “tenía que hacerse con la relación sagrada [de cada uno de nosotros] con Dios como condición previa para la pureza de vida.” Precisamente, debido a esta búsqueda personal de la santidad, la consecuencia es que:

Así que su vida entera, con sus penas y sus alegrías, es un estudio, un cultivo de ustedes mismos. Es un estudio de [la humanidad] como un todo y de la ciencia de la curación. Sacrifican la totalidad de su vida, la vinculan, para vivir su significado más profundo y manifestar ese significado, como una bendición, por medio de su arte (su conocimiento médico), y finalmente para interpretarla por medio de su presencia misma. Marchan hacia adelante con temor hacia Dios, hacia ustedes mismos, hacia otras personas y hacia las relaciones entre ustedes.³⁹

Ese reto se aplica a cada uno de nosotros como lo hace con cualquier doctor. Todos necesitamos “vincular” ciertas partes de nuestras vidas “para vivir su significado más profundo y manifestar ese significado.” Lo hacemos yendo hacia adelante “con temor” hacia un entendimiento más profundo de cuatro entidades: Dios, nosotros mismos, otras personas y las relaciones entre nosotros. Buscamos transformar la enfermedad física y emocional en bendiciones espirituales.

¿Cómo podemos hacerlo? Tres enfoques son útiles – el del (anglicano) Dr. Kenneth McAll, *Sanando el Árbol Familiar*; el de Frank e Ida Mae Hammond (bautistas), *Cerdos en la Sala: Guía Práctica hacia la Liberación*; y el de (los católicos romanos) Matthew Linn, SJ, Sheila Fabricant [Linn] y Dennis Linn, *Cómo Sanar las Ocho Etapas de la Vida*.⁴⁰ Ninguno de estos enfoques sobre la curación y la liberación infiere ninguna actitud o precondition sobre otra persona, sino que cada uno exhorta a la persona a ejercer la perspicacia y el libre albedrío al tratar de convertirse en una persona completa y acercarse a Dios. La línea de demarcación entre la liberación y la sanación es a menudo ambigua, pero el Dr. McAll y los Hammond están preocupados en primer lugar por la liberación, los Linns por la curación. La manera en que los cristianos pueden entender y sanar sus árboles familiares se bosqueja al final de esta clase en el Apéndice 1, la liberación y el bienestar espiritual en el Apéndice 2, y las curaciones dentro de las ocho etapas de la vida en el Apéndice 3. Todos estos enfoques esbozados en los apéndices pueden ser llevados a cabo dentro de una perspectiva cristiana ortodoxa de curación y liberación.

Dentro de esta amplia perspectiva ecuménica, debemos observar que existe un peligro considerable en confiar en el movimiento carismático con su “bautismo del Espíritu Santo” y la

³⁸ Las palabras iniciales del Abad Basilio fueron: “No sé por qué fui invitado a decir unas pocas palabras a esta convención médica. Ni sé por qué me convencieron para que aceptara la invitación. Sin embargo, cuando me acerqué a Hipócrates...” p. 7.

³⁹ p. 8.

⁴⁰ Los publicadores respectivos son (Londres: Sheldon Press/SPCK, 1986) para McAll, (Kirkwood, MO: Impact Christian Books, 2014) para Frank e Ida Mae Hammond, y (Nueva York: Paulist Press, 1988) Para Linn. En español: Matthew Linn, S.J. Sheila Fabricant, Dennis Linn, *Como sanar las ocho etapas de La vida*, PROMEXA, México, 2000. Frank e Ida Mae Hammond, *Cerdos en la Sala*, Libros Desafío, Bogotá, Colombia. s/f. Dr. Kenneth McAll, *La Curación Esotérica*. 1986; Editorial EDAF, S.A. Madrid. 1986.

experiencia del “nuevo nacimiento” como fundamento en sí mismo para la curación y la liberación. Como ha explicado John Warren Morris, “la base teológica del pentecostalismo y su hijo, el movimiento carismático, se encuentra ... en las enseñanzas de Juan Wesley [que]... enseñó a sus seguidores a creer en una “segunda bendición” después de nuestra aceptación inicial de Cristo.⁴¹ Este enfoque condujo a “un énfasis indebido en la experiencia religiosa personal como un fin en sí mismo” por lo cual nuestra “espiritualidad se hace independiente y altamente individualista.”⁴² El Metropolitano Philip, anterior Cabeza de la Iglesia Antioquina de los Estados Unidos, ha escrito que “lo que buscamos no es una “experiencia,” sino a Dios mismo.”⁴³

Existen razones significativas por las cuales el movimiento carismático no es una influencia útil para los cristianos ortodoxos. La “segunda bendición” de Wesley es contraria al dogma ortodoxo de que “el creyente ortodoxo recibe el Espíritu Santo inmediatamente después del bautismo por medio de la crismación,” o sea, “por medio de la Iglesia, no solo como resultado de un deseo individual de recibir el Espíritu de Dios como enseñan los carismáticos.” Como explica Morris:

Como consecuencia y práctica el neo-pentecostalismo propugna una eclesiología esencialmente protestante que define la iglesia como un cuerpo amorfo de creyentes unidos por un deseo común de seguir a Cristo. Al mismo tiempo, el movimiento ignora o rechaza la gran tradición de la Ortodoxia y en su lugar aboga por las creencias y las prácticas de una pequeña corriente marginal del protestantismo norteamericano. Así, la fuente final de autoridad para el neo-pentecostalismo no es la experiencia común de la Iglesia a lo largo de los siglos, como creen los cristianos ortodoxos, sino las experiencias emocionales de uno a lo largo del movimiento carismático. En realidad, el movimiento ignora las grandes cuestiones de doctrina e intenta unir a los protestantes, a los católicos romanos y a los cristianos ortodoxos en lo que es esencialmente una nueva pseudo-iglesia.⁴⁴

El quid del problema que el Cristianismo Ortodoxo tiene con el movimiento carismático es:

⁴¹ *The Charismatic Movement: An Orthodox Evaluation* (Brookline, MA: Holy Cross Orthodox Press, 1984), p. 6. John Warren Morris observa que: “El pentecostalismo comenzó de verdad en el Día de Año Nuevo, 1901, en el Colegio Bíblico Betel en Topeka, Kansas. Allí, los estudiantes de Charles F. Parham, un predicador de santidad, habían pasado el trimestre de otoño buscando en las Santas Escrituras las marcas de la “segunda bendición” enseñada por Wesley ... En Houston, un predicador negro bautista de santidad, William Seymour, se unió al creciente avivamiento. Seymour llevó el movimiento a Los Ángeles en 1906 en donde en la Misión de la Calle Azusa el fenómeno ganó publicidad nacional. En unos pocos años varias iglesias pentecostales independientes como la Asamblea de Dios, la Iglesia Pentecostal Unida, y otras surgieron. Caracterizadas por unos servicios fuertemente emocionales, los cuerpos pentecostales todos enseñan que debemos recibir la “segunda bendición,” que ellos llaman el “bautismo del Espíritu Santo,” y que es verificado por la capacidad de hablar en lenguas” (pp. 6-7).

⁴² Morris, p. 21.

⁴³ Metropolitano Philip Saliba y Padre Joseph J. Allen, *Out of the Depths Have I Cried* (Brookline, MA: Holy Cross Orthodox Press, 1979), p. 8; citado por Morris, p. 16. Para un desarrollo extenso de este tema, vea: Padre Father Dumitru Staniloae, *The Experience of God*, Vol. 1: Revelation and Knowledge of the Triune God; Vol. 2: The World: Creation and Deification; and Vol. 3: The Person of Jesus Christ as God and Savior, trad. al inglés y ed. por Ioan Ionita & Robert Barringer (Brookline, MA: Holy Cross Orthodox Press, 1994, 2000, 2011).

⁴⁴ Morris, pp. 12-13.

Según el dogma ortodoxo, la Iglesia no es solo una asociación poco precisa de hombres y mujeres que buscan una relación más cercana con Dios. Es el cuerpo místico de Cristo, lleno y guiado por el Espíritu Santo, que realmente une a los hombres [y a las mujeres] con Dios.⁴⁵

Algunos carismáticos reconocen que su hermandad en Cristo no constituye una Iglesia, pero las líneas entre hermandad e Iglesia a menudo son borrosas.

Una dificultad más con el movimiento carismático es que sus raíces y frutos se encuentran muy constreñidos por las limitaciones de las muchas formas del cristianismo en los Estados Unidos:

La naturaleza ecuménica del movimiento carismático que trata de quitar énfasis a nuestras creencias doctrinales, y las mismas diferencias reales entre las iglesias al conducir a todas, a pesar de las creencias personales, hacia una experiencia común es una nueva forma de la religión civil norteamericana de relativismo doctrinal en nombre de la tolerancia. Al mismo tiempo la supuesta promesa de espiritualidad instantánea hecha por los carismáticos es reflejo de la preocupación de la sociedad norteamericana por la autogratificación inmediata.⁴⁶

Aunque fue un buen británico, Juan Wesley, sembró las semillas del movimiento carismático, sus frutos, tanto buenos (e.g. llevar a los cristianos nominales a una fe más profunda en Cristo) como malos (e.g. amañar las creencias doctrinales con el relativismo), han sido experimentados por todo el mundo. A fin de cuentas, no es apropiado para los cristianos ortodoxos abordar la curación y la liberación en primer lugar desde una perspectiva carismática.⁴⁷

Habiendo visto brevemente algunos de estos enfoques diferentes sobre la curación y la liberación dentro de las comunidades cristianas, ¿cuáles pueden conducir a “un sentido monástico de bienestar”? La respuesta será diferente entre los individuos y entre las comunidades cristianas. Mientras que algunos cristianos encuentran que comprender y sanar sus árboles familiares o una experiencia de liberación orientada hacia la iglesia muy útiles, otros no consideran que esto sea necesario. Si bien algunos encuentran la interpretación de las ocho etapas de la vida muy útil, otros no lo hallarán necesario. Los lazos con el movimiento carismático son especialmente problemáticos.⁴⁸

⁴⁵ Morris, p. 11.

⁴⁶ Morris, p. 37.

⁴⁷ Los católicos romanos también han comenzado a reconocer algunos de los peligros inherentes en el enfoque carismático de la curación. Vea: Léon-Joseph Cardinal Suenens [1904-1996], *A Controversial Phenomenon: Resting in the Spirit* (Dublín: Veritas Publications, 1987). Por ejemplo, un sacerdote que “practicaba” este método de curación recién descubierto ocasionalmente, durante unos pocos años, en retiros sacerdotales” descubrió que, si imponía las manos en sus compañeros sacerdotes, a menudo caían al piso, pero abandonó esta práctica porque “hoy siente que el poder en cuestión es una fuerza psíquica natural que podría a veces, y excepcionalmente, ser usada por la gracia, pero que no debía ser clasificada entre los carismas sobrenaturales” (p. 31). Como obispo, el Cardenal Suenens mismo trató de ejercer una supervisión pastoral sobre el movimiento carismático y trató de prevenir que “lo sobrenatural se desviara hacia el supernaturalismo” (p. 80).

⁴⁸ El Cardenal Suenens llegó a la conclusión de que “los obispos, como guías espirituales del Pueblo de Dios ... tienen el “deber de invitar a los mejores teólogos de la Iglesia para que ofrezcan y compartan con los cristianos de buena voluntad los tesoros de sabiduría de nuestros místicos y de la gran tradición espiritual de la Cristiandad Occidental y Oriental. Los dones del

San Pablo ofrece una útil guía en relación con la resurrección de los muertos: “Se siembra un cuerpo animal, resucita un cuerpo espiritual (1 Corintios 15:44). Dos interpretaciones bien distintas son posibles para este texto bíblico; y ambas son relevantes para la curación y la liberación. En primer lugar, podemos considerar que Pablo nos exhorta a prepararnos para que nos movamos de una vida terrenal hacia una espiritual, cuando concluye: “Y del mismo modo que hemos llevado la imagen del hombre terrestre, llevaremos también la imagen del celeste” (1 Corintios 15:49). Tal interpretación es quizás divagante – una pequeña parte del punto principal de Pablo, pero útil aún en que, si alguna práctica específica de curación o liberación nos empodera para movernos de la enfermedad física o emocional a un “sentido monástico de bienestar” espiritualmente cimentado, entonces esa práctica es apropiada para esa persona y esa comunidad cristiana en el marco de la doctrina apropiada de la Iglesia Ortodoxa.

Una interpretación diferente de las palabras de Pablo provenientes del Abad Basilio es también iluminadora:

Al final, incluso ni la salud corporal nos salva; ni aún la enfermedad nos destruye. Es nuestra buena fortuna en adquirir la salud que es hecha perfecta en la debilidad (cf. 2 Corintios 12:9) y la vida que en la muerte se convierte en eternidad – para vivir en Cristo Jesús, la vida que ha brotado de la Tumba y continúa haciéndolo así. Entonces gozamos tanto de esta vida como de la próxima, que ya nos ha sido dada litúrgicamente.⁴⁹

La interpretación del Abad quizás es igualmente divagante, pero ha captado un aspecto importante del enfoque ortodoxo hacia la liberación y la curación – su carácter sacramental.

4. La Curación y la Liberación: Una Perspectiva Sacramental Ortodoxa

Así como el papel sacramental del bautismo y su relación con la liberación son enfatizados en la perspectiva ortodoxa, se hace un énfasis semejante en el papel de la Eucaristía y su relación con la curación:

La humanidad es creada para que esté en comunión con Dios, y la Eucaristía es la realización de esta comunión. Y la verdadera curación, como hemos visto, es precisamente la restauración de la comunión con Dios, la restauración de la relación apropiada entre Dios y la humanidad. Cada vez que recibimos la comunión, recibimos la gracia de la curación. Como en el bautismo, esta curación interesa a la persona entera, con la salvación, nuestra entrada en el reino, como meta final.⁵⁰

Espíritu, como las virtudes morales, deben ser vividos no en lo abstracto, sino en la movilidad concreta de las situaciones particulares. En este sentido, estamos llamados a una renovación que, al brotar de la fuente, el Espíritu Santo, se adapta a sí misma a la naturaleza del suelo y a la diversidad del terreno” (p. 79). El Cardenal trataba de afirmar la “tradicón espiritual” mientras aún aceptaba la “renovación” que promovía el movimiento carismático. Su posibilidad será tomada en consideración más adelante en la Clase 85: la Educación Cristiana.

⁴⁹“The Health that Conquers Death,” p. 21.

⁵⁰ Meyendorff, p.24.

Las liturgias de San Juan Crisóstomo y de San Basilio ambas contienen numerosas peticiones para la curación de los enfermos. De especial importancia es la letanía de acción de gracias después de la comunión de la Liturgia de San Basilio (que era la liturgia regular del Domingo hasta el siglo X y ahora se usa principalmente durante la Gran Cuaresma y la Fiesta de San Basilio):

Te damos gracias, oh Señor y Dios nuestro, por la Comunión de tus santos, purísimos, inmortales y celestiales Misterios que nos has dado para beneficio, santificación y curación de nuestras almas y cuerpos.⁵¹

Está claro que el ministerio de curación de Cristo continúa cuando participamos en la Eucaristía. Además del Bautismo y la Eucaristía, un tercer aspecto clave del enfoque ortodoxo de la curación es el sacramento de la confesión. En *The Forgotten Medicine: The Mystery of Repentance [La Medicina Olvidada: El Misterio del Arrepentimiento]*, el Archimandrita Serafín Aleksiev (1912-1993), un monje y teólogo búlgaro, declara por qué la confesión es una preparación esencial para recibir la Eucaristía y para acercarnos a Cristo.⁵² Su tema sigue las *Confesiones* de San Agustín: “Tú nos has hecho para Ti, y nuestros corazones están siempre inquietos hasta que hallan su descanso en Ti.” El punto clave del Padre Serafín es:

Podemos salvar nuestras almas solo de dos maneras: ya sea al no pecar del todo, a al arrepentirnos de nuestros pecados. Puesto que entre los hombres [y las mujeres] no existen personas sin pecado, si queremos reconciliarnos con Dios a Quien enojamos con transgresiones cotidianas a su santa voluntad, solo nos queda una cosa por hacer: arrepentirnos sincera y abiertamente [y mostrar ese arrepentimiento yendo a un sacerdote para confesión]. De otra manera, no veremos el rostro de Dios, puesto que nada impuro entrará en la resplandeciente ciudad celestial.⁵³

Convincentemente, nos recuerda las palabras de San Marcos el Asceta en el Volumen I de *La Filocalia*: “Somos condenados no por la multitud de nuestras maldades [o de nuestros pecados], sino porque no queremos arrepentirnos.”⁵⁴ Pocos cristianos hoy en día están conscientes de que su problema crucial no son sus pecados pasados (o presentes), sino su negativa a arrepentirse.

Por lo tanto, el sacramento de la confesión “puede ser llamado correctamente ‘la Medicina Olvidada’ porque sana a la persona del pecado.”⁵⁵ Las “Reglas para una Confesión Salvadora” del Padre Serafín terminan con un resumen bastante práctico:

Veamos entonces cuáles son las reglas para una Confesión salvadora: en primer lugar, vamos al confesor, debemos examinar bien nuestra conciencia; en segundo lugar, cuando estamos con el

⁵¹ Citado por Meyendorff, p. 25

⁵² Wildwood, CA: St Xenia Skete Press, 1994.

⁵³ p. 27.

⁵⁴ p. 24.

⁵⁵ p. 23.

sacerdote, debemos confesarnos sinceramente, con un corazón quebrantado, y sin vergüenza ni excusas; en tercer lugar, cuando dejamos al sacerdote, debemos sobrellevar nuestra penitencia, poner fin a la hostilidad [hacia cualquier persona], abandonar nuestra vida impura, y devolver lo que no es nuestro.⁵⁶

Sin embargo, nos advierte que:

Aquellos que se confiesan sin sentimiento, fría y formalmente, no recibirán beneficio alguno de la Confesión. La confesión superficial, fría, y descuidada no salva.

La humildad, el quebrantamiento del corazón, las lágrimas y un hondo arrepentimiento por haber sido amigos de los demonios y haber estado en enemistad con Dios, son necesarios.⁵⁷

Además, los sacramentos de la Eucaristía y la confesión están unidos inexorablemente, puesto que recibir la comunión es “una espada de dos filos... Solo aquellos que se han confesado antes se benefician de ella. Aquellos que se acercan descuidadamente se hacen un gran daño”⁵⁸ (cf. 1 Corintios 11:27-31). Aunque este énfasis sobre la confesión antes de cada Santa Comunión es bastante esclavo y no es esencial en otras tradiciones ortodoxas, el lazo entre la confesión y la comunión es profundo: “La confesión limpia la herida pecaminosa del alma, y la Santa Comunión pone aceite sobre la herida.”⁵⁹

Los sacramentos del matrimonio y las ordenes sagradas a menudo no se relacionan con la curación y la liberación, pero se argumenta en el Apéndice 3 más adelante que encontrar nuestra vocación constituye una parte importante de la curación que Cristo quiere que experimente cada persona durante su vida. En ese contexto, ya sea el matrimonio o las sagradas órdenes pueden conferir poder a la curación o la liberación personales; sin embargo, otro sacramento que es altamente significativo para la curación y la liberación es el Rito de la Unción de los Enfermos. Parece apropiado entonces que terminemos esta clase con una breve descripción de su propósito, su teología y su importancia en el contexto de una parroquia.

El Rito de Unción de los Enfermos completo de 60 páginas, así como el Rito Abreviado de Unción de 10 páginas, ha sido expuesto por Paul Meyendorff en *The Anointing of the Sick* [La Unción de los Enfermos].⁶⁰ En el rito contemporáneo completo, una vigilia catedralicia corta y abreviada y unos salmos semejantes a los usados en la conclusión de los maitines han sido unidos a la bendición del óleo, a una unción, y a una absolución (en la cual el libro de los Evangelios se coloca sobre las cabezas de los enfermos) y a una despedida. En la práctica griega, la celebración más común del Rito de la Unción ocurre fundamentalmente en el Miércoles Santo en Semana

⁵⁶ p. 57.

⁵⁷ p. 64.

⁵⁸ pp. 68-69.

⁵⁹ p. 69.

⁶⁰ (Crestwood, NY: SVSP, 2009).

Santa;⁶¹ y en la práctica eslava el Rito se celebra rara vez porque se considera como precursor de la muerte; sin embargo, ahora en América del Norte y en Europa Occidental existen diferentes tradiciones, y “en su mayor parte, la comprensión del sacramento como extremaunción ha sido reemplazada por un amplio entendimiento de que este beneficia a los enfermos.”⁶²

La teología del Rito de la Unción hace frente a importantes cuestiones acerca de la naturaleza del sufrimiento, el significado del pecado, y la comprensión cristiana de la enfermedad espiritual y física. La perspectiva ortodoxa no es que “cada uno de nosotros es culpable del pecado de Adán y, por lo tanto, merecemos castigo,” sino:

Los ortodoxos ven la caída como una especie de infección que, por medio del pecado original, se ha esparcido a toda la humanidad, y mediante la humanidad, al mundo entero. En cada uno de nosotros el proceso de la enfermedad, el deterioro, y en última instancia, la muerte comienza desde el mismo momento en que somos concebidos. Cuando pecamos, además, contribuimos a un proceso que ya comenzó en nosotros. Es el estado del mundo en que vivimos, y esta es la triste realidad que el Hijo de Dios vino a vencer. En última instancia, el resultado de la caída de Adán [y] el resultado de nuestra propia caída cuando escogemos el pecado, es el alejamiento – alejamiento primero que todo de Dios, pero también de los demás, del mundo, e incluso de nosotros mismos. Es algo que experimentamos en nuestras propias vidas, tarde o temprano.⁶³

Por lo tanto, la experiencia de la enfermedad tiene una dimensión tanto espiritual como física: “Así como el pecado puede causar enfermedad y muerte, así también la enfermedad puede conducir al pecado.”⁶⁴

En el Rito de la Unción rogamus tanto por la curación física como por la curación espiritual que está unida al perdón:

Como parte de la curación espiritual, oramos por la reintegración de la persona aquejada al cuerpo de la Iglesia, a la plenitud de vida, cualquiera que sea el curso final de la enfermedad física. Ocurre así porque el propósito final de la curación cristiana no es más que la restauración de la comunión plena con Dios, la cual es el propósito de toda existencia humana. La meta final es el reino de Dios – ese es el significado de la salvación.⁶⁵

⁶¹ Meyendorff observa que en las parroquias griegas este sencillo servicio a menudo se considera como “un sustituto de la confesión ... [especialmente] en Norteamérica, en donde la confesión es casi desconocida en la mayoría de las parroquias griegas ... puesto que los fieles griegos en Grecia normalmente se confiesan con un anciano monástico, y no con su sacerdote parroquial. A diferencia de Grecia, América tiene pocos monasterios, y esto ha llevado prácticamente a la desaparición de la confesión entre las Comunidades Griegas Ortodoxas.” p. 56.

⁶² pp. 61, 92.

⁶³ p. 69.

⁶⁴ Para un estudio mayor de la teología de la enfermedad y la curación vea: Jean-Claude Larchet, *The Theology of Illness* (Crestwood, NY: SVSP, 2002).

⁶⁵ Meyendorff, p. 78.

En este marco de búsqueda de la salvación, y en el Rito, “la curación física y la espiritual se entretajan tan apretadamente que es imposible distinguir entre ellas con claridad,” ni pueden la curación ni el perdón ser separados.⁶⁶

Meyendorff hace hincapié en que el Rito de la Unción es “un suceso cósmico” en el cual el “pecado, la enfermedad y la muerte son vencidos, convertidos en impotentes mediante la operación de Cristo y el Espíritu Santo.”⁶⁷ Sin embargo, la ejecución tan limitada del Rito en el presente a lo largo del mundo ortodoxo requiere una renovación sustancial a nivel parroquial la cual debe comenzar siendo conscientes de que “es responsabilidad de toda la Iglesia,” no solo del sacerdote, “cuidar de sus miembros enfermos.”⁶⁸ Visitar al enfermo y al confinado en casa, traer al enfermo a la iglesia, celebrar servicios en centros de cuidados y atención a largo plazo son todas opciones viables que ayudan al sacerdote para que pueda imponer las manos sobre los enfermos y pueda ungirlos.⁶⁹ El quid del reto es que “la Iglesia se reúna en dondequiera que el enfermo pueda estar, para romper el aislamiento” y la alienación de muchos aspectos de la vida contemporánea, y confiar en el poder de los sacramentos para sanar, espiritual y físicamente.⁷⁰

Para los cristianos ortodoxos, tanto laicos como clérigos, que ya viven la vida sacramental y quieren profundizar en su cercanía a Dios, el Abad Basilio ofrece el siguiente consejo sobre cómo convertirnos en “verdaderos doctores;” y este mismo consejo es aplicable a cómo convertirnos en “cristianos verdaderos”:

Suponed que alcanzáis la certeza de que confiar en Aquel, que es solo amor, nos salva incluso cuando nos parece que hemos llegado a nuestro fin; Él está con nosotros, incluso cuando parece que nos abandona. Suponed que alcanzáis el punto de no hallar faltas en nadie o en nada de lo que sucede en vuestra vida. Suponed que dais gracias a Dios por todo, lo grato y lo desagradable. Suponed que os dais cuenta que de las cosas desagradables y dolorosas proviene el consuelo más fuerte. Suponed que aceptáis de corazón las palabras de San Gregorio Palamás en donde dice que todo, sin excluir incluso la muerte, es bueno – todo excepto el pecado. Suponed que, como San Isaac el Sirio, sentís un gozo que se enciende en vuestro corazón cuando pensáis en la muerte. Entonces sois verdaderos doctores [o verdaderos cristianos], y disfrutáis de vuestra vida y sois un consuelo para los demás.⁷¹

⁶⁶ Meyendorff, pp. 80-81.

⁶⁷ p. 83.

⁶⁸ p. 93.

⁶⁹ p. 95 f.

⁷⁰ p. 97.

⁷¹ Archimandrita Basilio, “The Health that Conquers Death.”

Que esta profunda comprensión que compartimos como cristianos ortodoxos acerca de las posibilidades de curación y liberación nos concedan el poder de crecer como cristianos, de vivir dentro de la voluntad de Dios para cada uno de nosotros nuestras vidas y ser siervos eficaces del Señor y de los demás.

Apéndice 1: Liberación por medio de la Curación del Árbol Familiar

En *Sanando el Árbol Familiar* el punto de partida del Dr. Kenneth McAll es que:

Numerosos problemas emocionales tienen sus raíces en un desequilibrio puramente bioquímico que exige medicación y que, una vez identificado, puede solucionarse fácilmente, aunque 10 siempre resulta fácil de descubrir. Pero numerosas heridas o lesiones emocionales de carácter profundo exigen una terapia diferente y el amor y el apoyo de una comunidad cristiana. No podemos ignorar o desdeñar cualquier medio por el que se pueda lograr la plena curación de un individuo.⁷²

A partir de este punto de partida, bosqueja tres formas de enfermedad que pueden ser causadas por “el síndrome de posesión:”

Una relación entre dos personas, iniciada feliz y voluntariamente por ambas partes, puede llegar a un punto en que una de ellas se vuelve totalmente pasiva y dependiente de la otra. Con frecuencia, la parte pasiva no es ni tan siquiera consciente de esa pérdida de su propia identidad y con el tiempo llega a ser incapaz de escapar al control de la otra. A ese estado se le ha denominado "síndrome de posesión" ... Es importante formular un diagnóstico diferencial en cada uno de los casos [del síndrome de posesión] y clasificar el síndrome de posesión bajo una o más [de tres] categorías previamente definidas. La relación de servidumbre entre un ser vivo y otro es la más evidente y la más fácil de diagnosticar. La relación de servidumbre de un ser vivo con otro muerto, (pudiendo tratarse de un antepasado, de una persona sin ninguna relación con el individuo sometido a dicho control, de un niño nacido muerto o del resultado de un aborto, así como de personas que vivieron en otros tiempos en un determinado lugar ocupado ahora por el individuo afectado) puede plantear considerables dificultades para su diagnóstico. Pero el mal más difícil de descubrir y combatir quizá sea el derivado de la existencia de una relación de servidumbre entre un ser vivo y un control oculto.⁷³

En este marco de primero buscar los remedios médicos y escuchar cómo una persona sufre, la liberación se efectúa en tres pasos: “En primer lugar, hace falta cortar la atadura con el controlador, sea ésta persona viva o muerta, luego perdonarle de todo corazón y finalmente

⁷²(London: Sheldon press, 1986), p. 5.

⁷³ pp. 6-7.

transferir el control a Jesús Cristo, realizando al mismo tiempo cualquier cambio necesario en el entorno para apoyar y favorecer estas medidas.”⁷⁴

El Dr. McAll sigue las pautas cristianas ortodoxas con su énfasis en la oración por los difuntos dentro de la tradición de los antiguos padres de la Iglesia.⁷⁵ Enfatiza que siempre que sea apropiado cualquier indicación de fuerzas ocultas dentro o fuera de los árboles familiares debe ser tratada con liberación por medio de la Eucaristía o exorcismos del paciente hechos por la iglesia.⁷⁶ Además, existe una firma advertencia de que “eso iría contra las leyes de Dios ... no se nos permite establecer contacto directo con [los muertos].”⁷⁷ Oramos *por* los muertos, no *a* los muertos, se “los encomendamos al Señor para que se haga cargo de ellos.”⁷⁸

Lo ideal sería que la liberación ocurriera con el apoyo de un director espiritual cristiano comprometido familiarizado con cómo actúan los espíritus, tanto malos como buenos. Sin embargo, los cristianos individuales, preferiblemente con el apoyo de la oración, pueden romper el control de un mal espíritu sobre sus vidas. Un buen lugar para comenzar es dibujar un árbol familiar,⁷⁹ reflexionar sobre ese árbol con la familia o los amigos apropiados, luego identificar a las personas por las cuales debemos orar en la Eucaristía. El mensaje clave que el Dr. McAll trata de comunicar es: “La celebración de la Eucaristía, en la que nuestro Señor se encuentra siempre presente, constituye el acto fundamental del proceso de consagración y curación.”⁸⁰ Cualquier punto en el árbol familiar en el cual un pariente haya muerto y no se haya orado por él (especialmente abortos, niños nacidos muertos y abortos espontáneos), cualquier acto criminal, cualesquiera resentimientos duraderos ligados a las personas ya sean vivas o muertas, cualesquiera personas o situaciones en las cuales haya existido o exista un gran temor – todos estos puntos requieren curación y liberación. Luego se toma la decisión de a quién invitar a la Eucaristía – haciendo el intento de que “las personas vivas que necesitan que oremos por ellas se encuentren presentes entre nosotros, de manera que puedan pedir instrucciones o directrices

⁷⁴ p. 7.

⁷⁵ Cita los ejemplos de Tertuliano, Orígenes, Efrén, Cipriano, Ambrosio, Agustín, Basilio, Gregorio de Nisa, Gregorio Nacianceno y Gregorio el Grande. Nos recuerda la convicción de San Juan Crisóstomo: “Cuando ese sacrificio imponente yace expuesto sobre el altar, ¿cómo no prevaleceremos con Dios por nuestras súplicas por los difuntos?” (Homilía 3 sobre Efesios y Filipenses n. 4). pp. 89, 93.

⁷⁶ pp. 70, 84.

⁷⁷ p. 97.

⁷⁸ p. 97.

⁷⁹ “Mientras trazamos los Árboles Genealógicos para la celebración de la ceremonia de la Eucaristía, nuestro estado de ánimo debe ser en todo momento activo, mostrándonos dispuestos a prestar oídos al Señor de manera que podamos saber cuáles son los pasos que va a adoptar a continuación (Gál. 2:19-20). [“Con Cristo estoy crucificado; y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí. Esta vida en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios que me amó y se entregó a sí mismo por mí], p 43.

⁸⁰ p. 12.

y, lo más importante, aprender lo que tienen que hacer para poder continuar orando ellas solas en futuras ceremonias de Eucaristía.”⁸¹

Pueden existir o no sucesos dramáticos, pero sencillamente tener una Eucaristía en la tradición de la iglesia de la persona que sufre conduce consecuentemente a la curación: La curación llega al paciente por medio de la entrega a Jesús

Cristo y consiguiendo que Este le acepte amorosamente... En todos los casos de atadura, los esfuerzos de la psiquiatría deberían utilizarse para lograr la integración de la personalidad, pero es fundamental haberlo en conjunción con la oración y la ceremonia de la Eucaristía, que tiene poder tanto para romper el lazo de carácter destructivo como para crear lazos vivificantes con Jesús Cristo.⁸²

Según la opinión del Dr. McAll hay “cuatro etapas o movimientos claramente diferenciados del poder curativo de [Dios] que corresponden a las distintas oraciones” que se ofrecen: (1) cuando rogamos “Libranos del mal” de la Oración del Señor y al tomar la comunión se rompen “los antiguos pactos con el maligno;” e “iniciamos un nuevo pacto con Dios;” (2) en las muchas oraciones por el perdón a lo largo de la Eucaristía, “través de Jesús Cristo no sólo perdonamos a los muertos sino que también les pedimos que nos perdonen ellos a nosotros;” (3) al colocar el papel con el árbol familiar sobre el altar con los elementos del pan y del vino, la vida de Cristo llega a cada persona por la cual se ora, viva o muerta; y (4) con la bendición final y la imposición de manos “sobre las cabezas de los que más cuidados necesitan ...el sacerdote puede hacer sobre su frente la señal de la Santa Cruz (algunas veces con óleos), invocando así la capacidad curativa de Jesús Cristo.”⁸³ Este enfoque quizás no atraiga a todos los cristianos ortodoxos, pero ha traído curación a muchas personas por muchos años.



Apéndice 2: Bienestar Espiritual

En *Cerdos en la Sala: Guía Práctica para Liberación*, Frank e Ida Mae Hammond exhortan que ambos “La iglesia y el creyente individual deben superar el concepto de la liberación personal y pasar al de la batalla espiritual contra las potestades espirituales llamadas “huestes de maldad en las regiones celestes”” (Efesios 6:12).⁸⁴ Su enfoque se basa en la convicción de que la “liberación es

⁸¹ p. 22.

⁸² p. 21.

⁸³ pp. 22-34.

⁸⁴ Frank e Ida Mae Hammond, *Pigs in the Parlor: A Practical Guide to Deliverance* (Kirkwood, MO; Impact Books, 2016), Prefacio. (Existe edición en español: *Cerdos en la Sala, Una Guía Práctica para la Liberación*, Libros Desafío. Bogotá. Disponible gratis en la web.) (Nota del Traductor).

un proceso” y que “el pecado abre las puertas para que los demonios entren” en un ser humano; y estos demonios deben ser identificados entonces y han de ser echados fuera.⁸⁵

El enfoque de los Hammonds es bíblico, basado en 2 Corintios 10:3-5:

Pues, aunque vivimos en la carne no combatimos según la carne. ¡No!, las armas de nuestro combate no son carnales, antes bien, para la causa de Dios, son capaces de arrasar fortalezas. Deshacemos sofismas y cualquier baluarte levantado contra el conocimiento de Dios y reducimos a cautiverio todo entendimiento sometiéndolo a Cristo.

Se centran en primer lugar en la necesidad de la oración y la adoración cristiana, unida a la convicción de que: “Antes que el reino de Dios se pueda convertir en una realidad en tu vida o en la mía las fuerzas del infierno que nos obstaculizan se deben enfrentar y se deben vencer.”⁸⁶

Cerdos en la Sala es bastante norteamericano, escrito por una pareja de Texas Oriental, con lazos estrechos con la renovación carismática. Sin embargo, su enfoque es bastante práctico y se enfoca sencillamente en tales asuntos sobre cómo los demonios entran en una persona, cómo determinar la necesidad de liberación, los pasos de la liberación, la retención de la liberación y la guerra de oración intercesora. El ministerio de los Hammonds fue influenciado profundamente por el pastor y erudito bíblico británico, Derek Prince,⁸⁷ que ejerció él mismo un poderoso ministerio de liberación. Se usa la oración de Derek Prince, que insiste en la confesión y la renuncia a los pecados, y que dice con firmeza: “Perdono a todos los demás como quiero que tú me perdones a mí.”⁸⁸ Se deposita la confianza en el versículo de Hechos 2:21: “Y todo el que invoque el nombre del Señor se liberará”⁸⁹ y la persona que busca liberación (o quienes actúan en nombre suyo) ruega:

Ahora te llamo a ti. En el nombre del Señor Jesús Cristo, libérame y déjame libre, Satanás, pues renuncio a ti y a todas tus obras. Me libero yo mismo de ti, en el nombre de Jesús, y te ordeno salir de mi ahora en el nombre de Jesús. Amén.⁹⁰

Nos parece apropiado que hagamos la pregunta: ¿Es tal enfoque ortodoxo?

⁸⁵ p. 57. Se observa que los demonios a menudo operan en grupos; y se identifican alrededor de 53 agrupaciones comunes de demonios, tal como el demonio controlador de los celos que a menudo está unido con el de la envidia, la sospecha, la desconfianza y el egoísmo.

⁸⁶ p. 150. [Los números de las páginas se han tomado de una edición anterior.]

⁸⁷ Vea: Derek Prince, *War in Heaven: God's Epic Battle with Evil* (2003); *Blessing or Curse: You Can Choose* (1998); y Stephen Mansfield, *Derek Prince: A Biography* (2005). Los tres libros han sido publicados por Derek Prince Ministries en Baldock, Herts.

⁸⁸ Hammonds, p. 107.

⁸⁹ Derek Prince ha traducido la palabra griega, *sōzō*, como “liberado,” en lugar de “salvado.” La *Young's Analytical Concordance* traduce el significado como “hacer o mantener a salvo o seguro.” Pedro cita Joel 2:32: “Y todo aquél que invoque el nombre del Señor será salvo” en el cual la palabra hebrea es (palatah) פל"טח la cual el Antiguo Testamento Hebreo-Inglés NVI traduce como “liberado,” por lo que la traducción personal de Derek Prince parece ser sólida.

⁹⁰ Hammonds, p. 107.

Existe una fuerte tradición de liberación y exorcismo tanto en la Iglesia Apostólica como en la Post-Apostólica, como se observa en el texto principal de esta clase. Sin embargo, muchos cristianos de hoy en día de todas las denominaciones no están tan conscientes como los miembros de la antigua Iglesia de la advertencia de Pedro: “Vuestro adversario, el diablo, ronda como león rugiente, buscando a quién devorar” (1 Pedro 5:8). Un importante principio subyacente ha sido expuesto por el ermitaño del siglo V, San Marcos el Asceta: Aquel que ha sido bautizado en Cristo ya se le ha dado gracia. Pero, esta gracia actúa en proporción al grado con el cual sigue los mandamientos. Aunque esta gracia nunca deja de ayudarnos en secreto, queda en nuestro poder, en nuestra voluntad, hacer o no el bien.⁹¹

La perspectiva ortodoxa a menudo es unir el bienestar espiritual con una búsqueda personal de la purificación de las pasiones de la glotonería, la lujuria, la avaricia, la ira, el desánimo, la pereza (o la envidia), el amor propio y el orgullo.⁹² En esta perspectiva, “puesto que el olvido de Dios es la causa primordial de las pasiones, su curación comienza con la fe.”⁹³

El Padre Dumitru Staniloae se enfoca en la curación más bien que en la liberación, pero señala con aprobación el análisis de Diadoco (mediados del siglo V) sobre cómo el Espíritu Santo hace que los “pequeños ataques (cebos) oscuros de los demonios sean evidentes, pero también los debilita, por medio de su santa y gloriosa luz.”⁹⁴ El Padre Dumitru nos recuerda también el consejo de San Marcos el Asceta sobre el peligro de que “tan pronto como [la mente] abandona el corazón, le permite al diablo atacar y ... llegar al lugar en donde [la mente] da la bienvenida a su malvado susurro.”⁹⁵ Si bien el Padre Dumitru reconoce la necesidad de “el encadenamiento de los demonios,” su solución al conflicto con el diablo se enfoca en primer lugar en la mansedumbre y la humildad.⁹⁶ El Protopresbítero Miguel Pomazansky es más explícito al insistir en que en la tradición ortodoxa “el origen del pecado proviene del diablo;” y el Nuevo Testamento es claro en que “Satán y los malos espíritus constantemente atraen a las personas hacia el mal,” y “los espíritus malvados entran en las almas e incluso en los cuerpos de los hombres [y de las mujeres].”⁹⁷

La manera en la cual la batalla con las pasiones supone una guerra espiritual con los demonios ha sido analizada con bastante detalle en *El Combate Espiritual*.⁹⁸ Esta obra de Lorenzo Scupoli,

⁹¹ Los *Textos Para Aquellos que Se Crean Justificados por los Hechos* de San Marcos, citados en *The Teachings of the Holy Fathers on the Passions*, (Richfield Springs, NY: Nicodemus Orthodox Publication Society, 1986), p. 41.

⁹² Vea: Dumitru Staniloae, *Orthodox Spirituality: A Practical Guide for the Faithful and a Definitive Manual for the Scholar* (South Canaan, PA: St Tikhon's Orthodox Theological Seminary Press, 2002), pp. 77-118.

⁹³ Staniloae, p. 81.

⁹⁴ p. 164, que cita *Sobre el Conocimiento Espiritual* 29.

⁹⁵ p. 164, que cita *Sobre el Bautismo*, PG 65.1016B.

⁹⁶ p. 180.

⁹⁷ *Orthodox Dogmatic Theology*, pp. 153-154.

⁹⁸ Publicada en inglés como *Unseen Warfare*. London: Faber & Faber, 1952.

un sacerdote católico romano, publicada originalmente en Italia en 1569, ha sido editada tres veces por cristianos ortodoxos – para los lectores griegos en el siglo XVIII por el monje athonita, Nicodemo de la Santa Montaña, para los lectores rusos en el siglo XIX por San Teófanos el Recluso, y para los lectores occidentales en el siglo XX por Jack Sparks en tres libros.⁹⁹ De esta manera, por cerca de trescientos años, los cristianos ortodoxos han sido exhortados a seguir el consejo del monje del Monte Sinaí, San Juan Clímaco (c. 570-c.649) de “azotar a los enemigos con el nombre del Señor Jesús,” y de orar y participar de la Eucaristía.¹⁰⁰ Aunque el tratado de Scupoli en sus numerosas ediciones ve el conflicto espiritual como un proceso continuo en la vida de cada cristiano, realmente se ocupa de la curación y la liberación. Un icono describe vívidamente la batalla humana con los demonios ligada a *La Escala del Divino Ascenso* la cual:

...representa a muchas personas subiendo una escalera; en la cima se encuentra Jesús, preparado para recibir a los que escalan en el Cielo. También se muestran unos ángeles que ayudan a los escaladores, y unos demonios que intentan disparar con flechas o arrastrar hacia abajo a los que escalan, no importa cuán alto estén en la escalera. La mayoría de las versiones del icono muestran al menos una persona cayendo.¹⁰¹

Debemos señalar que ninguno de estas tres fuentes ortodoxas – los Padres Dumitru y el Protopresbítero Miguel y el Padre Scupoli editado – tratan explícitamente la liberación, aunque existe una preocupación considerable con el papel de los malos espíritus y la necesidad de la curación.

La diferencia entre el enfoque de los Hammonds y Derek Prince y la perspectiva tradicional ortodoxa es esencialmente de terminología. Aquello que los Hammonds llaman “liberación” los ortodoxos lo llamarían “exorcismo” por lo general. Los tres exorcismos que comienzan el sacramento ortodoxo del bautismo son bastante explícitos:

El Señor te ordena, Oh Demonio ... Te conjuro por Dios ... Quien en este momento te ordena ... que salgas, temas, te alejes de esta criatura y que nunca más te atrevas a ocultarte en ella ni ir a su encuentro, ni influenciarla, sea en horas de la noche o del día...

Oh Demonio ... [Dios] te ordena, con todas sus huestes confederadas que salgas de aquí, de él (o ella) que ha sido recién sellado en el Nombre de nuestro Señor Jesús Cristo, nuestro verdadero Dios.

⁹⁹ *Victory in the Unseen Warfare; Virtue in the Unseen Warfare; and Prayer in the Unseen Warfare* (Ben Lommond, CA: Conciliar Press, 1993, 1995, 1997).

¹⁰⁰ pp. 114, 225. Vea también: Padre John Mack, *Ascending the Heights: A Layman's Guide to the Ladder of Divine Ascent* (Crestwood, NY: SVSP, 2000).

¹⁰¹ Vea: http://orthodoxwiki.org/The_Ladder_of_Divine_Ascent

Oh Señor de Sabaoth,¹⁰² el Dios de Israel, que curas toda enfermedad y dolor: mira a tu siervo...; pruébalo, examínalo y aleja de él (o ella) toda acción diabólica. Otórgale la victoria sobre los espíritus impuros y expúlsalos, y purifica la obra de tus manos...¹⁰³

Por consiguiente, la práctica contemporánea de liberación es esencialmente un intento de asegurar que los exorcismos del bautismo se implementen por completo en la vida de un cristiano ortodoxo.

En la Crismación que sigue al bautismo, la oración inicial del sacerdote incluye: “Consérvalo en tu santidad, afírmalo en la Fe Ortodoxa, líbralo del mal y de todas sus asechanzas.”¹⁰⁴ Solo después de esta oración la persona recién bautizada es sellada con el don del Espíritu Santo – un punto importante en el contexto del exorcismo y la liberación, puesto que los malos espíritus se echan fuera antes de que el Espíritu Santo sea llamado para que entre en la persona – una práctica que debería ser seguida en todos los exorcismos u oraciones de liberación en todas las tradiciones cristianas. Además, tanto en los Evangelios como en los Hechos existen muchos ejemplos explícitos de curación y de liberación (o exorcismo), como en Hechos 19:12 cuando los pañuelos (o mandiles) de Pablo eran “llevados de su cuerpo a los enfermos, y se alejaban de ellos las enfermedades y salían los espíritus malos.” Por lo tanto, el enfoque de *Cerdos en la Sala* está en conformidad con la tradición ortodoxa, especialmente en el contexto del exorcismo.



Apéndice 3: Sanando los Ocho Etapas de la Vida

En su libro *Cómo sanar las ocho etapas de La vida* y en numerosos otros estudios,¹⁰⁵ Matthew Linn SJ, Dennis Linn y su esposa, Sheila Fabricant Linn, han unido la obra del psicólogo Erik Erikson, especialmente *El Ciclo Vital Completado*,¹⁰⁶ con su fe como cristianos y su confianza en el poder de la oración. Como explican los Linns, el hincapié de Erikson en la lucha por unas relaciones sociales maduras (en lugar de la realización sexual) ofrece un marco en el cual las heridas de la infancia pueden ser sanadas en un proceso de crecimiento humano a lo largo de toda la vida con

¹⁰² “Sabaoth” significa “ejércitos” o “huestes” y se cita en Isaías 1:9, Romanos 9:29 así como en varios lugares del Antiguo Testamento.

¹⁰³ Los tres exorcismo se han tomado de: Isabel Florence Hapgood, *Service Book of the Holy Orthodox-Catholic Church* (Englewood, NJ: Antiochian Orthodox Christian Archdiocese, 1996), pp. 272-273.

¹⁰⁴ Hapgood, p. 281.

¹⁰⁵ 1988. Todos los libros, Nueva York: Paulist Press. Vea también sus *Sleeping with Bread: Holding What Gives You Life* (1995), *Good Goats: Healing Our Image of God* (1994), *Healing the Purpose of Your Life* (1999) and *Simple Ways to Pray for Healing* (1998).

¹⁰⁶ Nueva York: W. W. Norton, 1982 (En inglés). En español vea: Erikson, Erik. *El ciclo vital completado*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica. 2000.

“oportunidades nuevas para descubrir dones para amar.”¹⁰⁷ Para los Linns y para muchos otros cristianos, “el Espíritu Santo siempre nos está renovando y conduciendo a una vida más plena;”¹⁰⁸ y esta “vida más plena” se mejora por medio de la curación de las heridas de la infancia.

Erikson sugiere que hay ocho etapas de vida en las cuales hemos de enfrentar conflictos clave y tenemos que decidir vivir plenamente:

Las Ochos Etapas de la Vida¹⁰⁹		
Etapas y Edad	Crisis a Enfrentar	Virtud a Ganar
1. Infancia (hasta los 2 años)	Confianza vs. Desconfianza	Esperanza
2. Niñez Temprana (2-3 años)	Autonomía vs. Duda y Vergüenza	Voluntad
3. Edad del Juego (3-5 años)	Iniciativa vs. Culpa	Propósito
4. Edad escolar (6-12 años)	Industria vs. Inferioridad	Competencia
5. Adolescencia (12-18 años)	Identidad vs. Confusión de Rol	Fidelidad
6. Adulto Joven (19-35 años)	Intimidad vs. Aislamiento	Amor
7. Adulto (36-65 años)	Creatividad vs. Estancamiento	Solicitud
8. Vejez (65 años en adelante)	Integridad vs. Desesperación	Sabiduría

¹⁰⁷ Linns, pp. 14-16.

¹⁰⁸ Linn, p. 15.

¹⁰⁹ Vea Linns p. 23 y Erickson, pp. 32-33. Para cada etapa, Erikson relaciona el conflicto con un “radio de relaciones significativas” i.e. 1=Figura Materna; 2=Figuras Materna y Paterna; 3=Familia Nuclear; 4=Vecinos, Escuela; 5=Grupos de Amigos, Modelos de Líder; 6=La Pareja, Amigos, Compañeros de Trabajo, Socios; 7=División del Trabajo y de las Tareas del Hogar; 8=El Género Humano o “Mi clase [de persona].”

Sorprendentemente, si fracasamos en resolver algunas crisis en una etapa de nuestra vida, podemos aún sanarla más tarde “en la medida en que dejemos que [nuestras heridas] sean tocadas por el amor incondicional.”¹¹⁰ La teología subyacente en este enfoque es la de Romanos 8:28: “Por lo demás, sabemos que en todas las cosas interviene Dios para bien de los que le aman; de aquellos que han sido llamados según su designio.” Para los Linns, la implicación es clara: “Dios tiene un propósito especial para cada uno de nosotros, y ... Dios usará nuestras heridas y errores para llevar a cabo ese buen propósito.”¹¹¹ Esto está de acuerdo con la idea del teólogo católico romano, Bernard Häring, de que “es solo cuando captamos nuestra identidad única que podemos elegir la opción fundamental por la voluntad de Dios en nuestras vidas.”¹¹² El autor presbiteriano contemporáneo, Frederick Buechner, sugiere que encontramos esta vocación personal única, este “lugar en el cual Dios te llama ... donde tu honda alegría y el hambre profunda del mundo se encuentran.”¹¹³

Este enfoque hacia la curación requiere de una considerable reflexión personal sobre nuestras fortalezas y debilidades. Los Linns hacen hincapié en “el examen” o “examen de conciencia” (ligado a los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola), en el cual una persona o un pequeño grupo terminan el día encendiendo un cirio, se hacen “conscientes de la presencia amorosa de Dios” y hacen dos preguntas acerca del día: “¿Por qué estoy más agradecido? ¿Por qué estoy menos agradecido?”¹¹⁴ Como explica Matthew Linn, el propósito es muy práctico:

Necesito el examen para que me ayude a darme cuenta no solo de aquello que va mal, sino también de aquello que va bien. Cada noche pregunto por lo que no estoy agradecido, lo nombro, lo siento, y me doy cuenta de que no lo niego y que Dios está conmigo en ello. La curación ocurre hasta el grado en que doy la bienvenida a todos mis sentimientos y dejo que sea amado en ellos. De esta manera reconozco honestamente el dolor y lo tomo en el amor. Luego, normalmente me quedo dormido con un corazón agradecido.¹¹⁵

¹¹⁰ Linns, *Healing the Purpose of Your Life*. Esta perspectiva en la cual los problemas pueden ser encarados y resueltos **después** de haber estado presentes por largo tiempo es también relevante en el contexto de las relaciones personales en el trabajo, cuando “el problema mismo se convirtió en el catalizador para la creación de una confianza aún mayor” a medida que las personas enfrentaban “los asuntos de frente y trabajaban a través del difícil problema de una manera que restauró la confianza... La transparencia es una herramienta esencial en este proceso.” Vea: Stephen M. R. Covey y Rebecca R. Merrill, *The Speed of Trust: The One Thing That Changes Everything* (New York: Simon & Schuster, 2006), pp. 305-306.

¹¹¹ *Healing the Purpose of Your Life*, pp. 64-65.

¹¹² Cited in *Healing the Purpose of Your Life*, p. 18.

¹¹³ Citado en *Healing the Purpose of Your Life*, p. 32.

¹¹⁴ Linns, *Sleeping with Bread: Holding What Gives You Life*, pp. 3, 6-8, *passim*.

¹¹⁵ Linns, *Sleeping with Bread: Holding What Gives You Life*, p. 10.

Existe además el beneficio de que cualquier cosa en la cual estemos “pensando cuando nos quedemos dormidos continúa siendo procesada en [el] inconsciente durante la noche” y a menudo se resuelve en la mañana.¹¹⁶

La manera en la cual los Linns han tomado la comprensión de Erikson del ciclo de la vida y la han colocado dentro de una perspectiva cristiana es atractiva. Sin embargo, su dependencia del *examen* como una guía para encontrar nuestra vocación personal es un tanto subjetiva. Para quienes estén interesados en reflexionar más sobre la cuestión acerca de cómo hallar sus vocaciones personales, los ocho ensayos reunidos por Ann Mitsakos Bezzerides en *Christ at Work: Orthodox Christian Perspectives on Vocation [Cristo en el Trabajo: Perspectivas Cristianas Ortodoxas sobre la Vocación]* son muy útiles.¹¹⁷ Los Linns casi seguro estarían de acuerdo con su definición de que la “vocación es nuestra vía continua y única de ser en el mundo que es una respuesta al llamado de Cristo de amar a Dios con nuestro corazón, alma, mente y fuerza, y a nuestro prójimo como a nosotros mismos.”¹¹⁸ Habría también un acuerdo general en muchas comunidades con la perspectiva ortodoxa de que la vocación es “nuestra *respuesta* a la iniciativa de Dios en primer lugar al crearnos y amarnos, y al ofrecernos su Hijo unigénito para la salvación de nuestras almas” y esta “respuesta de amor ... involucra todo el ser: corazón, alma, mente y fuerza.”¹¹⁹

Bezzerides añade:

... la vocación dada por Dios se confirma en la comunidad porque es una respuesta al llamado a amar al prójimo. La vocación debe conllevar el descubrimiento acerca de cómo cada uno de nosotros amará de forma única a nuestro prójimo: tanto el prójimo dentro del mismo grupo socioeconómico, como también al prójimo que no forma parte de la misma “tribu,” grupo étnico, clase socioeconómica o región geográfica – especialmente el prójimo en necesidad... El proceso duradero de descubrimiento de esta respuesta única requiere de un discernimiento cuidadoso, continuo que puede bien ser guiado por el ciclo ortodoxo de fiestas y ayunos, y oración, arrepentimiento, confesión y Comunión, todo lo cual nos invita a una rica vida en Cristo...¹²⁰

Esta confrontación con “el prójimo en necesidad” – ya sea la necesidad física, emocional o espiritual – puede estar unida a la vida sacramental, la cual ayuda a los cristianos a encontrar sus vocaciones personales únicas.

Si cualquiera de los tres enfoques de la curación descritos en estos apéndices trabaja para una persona en particular – ya sea como curador o como sanado – es en esencia un asunto de

¹¹⁶ Linns, *Sleeping with Bread: Holding What Gives You Life*, pp. 11, 65.

¹¹⁷ Brookline, MA: Holy Cross Orthodox Press, 2006.

¹¹⁸ Bezzerides, “Introduction,” p. 10.

¹¹⁹ p. 10.

¹²⁰ p. 11.

experiencia. Cada enfoque está suficientemente basado en la Biblia y es ortodoxo que puede ser degustado y probado, preferiblemente con el apoyo de un sacerdote o amigo. Así como un icono habla a una persona y otro icono se comunica con otra persona, igualmente la curación personal y la liberación constituyen experiencias únicas que cada uno puede moldear en sus propias relaciones, vidas de oración y oportunidades sacramentales.

